



REDACCION Y ADMINISTRACION,
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

<p>AÑO 1.º</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA. UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10. Número suelto: 25 Cents.</p>	<p>HABANA 2 DE OCTUBRE DE 1870.</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75 Número suelto: 30 Cents.</p>	<p>NUM. 48.</p>
----------------	---	-------------------------------------	--	-----------------

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Una página para la historia de Cuba libre con notas, por la Redaccion.—Otro boton se han tragado! por JUAN DE LAS VIÑAS.—Piropos á un... mambí, por JUAN DANDALO.—Semblanza de Mr. Thiers, por G. R.—En los natales de Emilia Caraboba de Vieja-Verde, por JUAN DE LA ENCINA.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva-York, por JOHN BULL; de Barcelona, por Serafin Pitarra.—Cuentos de manigua: La partida de la muerte, por JUAN SIN-TIERRA.—Fábulas, por JUAN SIN-MIEDO.—Sartenazos.—Avertencia.—Anuncios.
CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Sí, eh?
Parece que los aires de las cercanías de Paris son más funestos para el viejo pastor del *derecho divino* que los que soplan por los alrededores de Metz.
Meditemos: en Metz lucha un ejército que no se sabe á ciencia cierta si continúa siendo imperialista ó nó; en Paris es el sentimiento nacional el que defiende las murallas.
Un emperador enclenque, remendado, partido por el espinazo, y ya más que á medio uso, puede ser vencido con facilidad; pero tratándose de una nacion entera que rechaza al extranjero, trabajo le mando al que pretenda dominarla.
Guillermo, el de los bigotes blancos, por *derecho divino*, (en su persona todo debe ser así) tenía quizá un tantico de razon al querer apagar los fuegos, y cortar el revésino á su compinche, que se habia propuesto meter baza en todo; pero muerto el perro se acabó la rabia, y ahora la justicia, la razon y el *derecho* se han pasado con armas y bagajes al campo francés, donde se defiende la integridad del territorio y el honor de la nacion.
Me parece que la cosa está más clara, que un regimiento después de haber recibido una descarga de las ametralladoras.
Francia, ocupada por los prusianos, me hace el efecto de un erizo.
La punta con que terminan los cascos de los soldados alemanes parecen las púas que cubren el cuerpo de aquel animal. Y qué púas se les han metido dentro de casa!
Cubierto de púas está todo el territorio.
Ahora bien; cuando un hombre tiene tan malas pulgas, que no admite bromas de nadie, y no se dá á partido así como quiera, se dice que es un erizo.
Prusia ha convertido á Francia en erizo; el animal hará ahora su oficio y sacudirá las púas.
Aquellos polvos traen estos lodos.
Está llamando á las puertas de Paris el de-

recho divino con botas de montar, bigote blanco y patillas idem y con una especie de embudo en la cabeza.
—No admitimos tus leyes, dicen los hijos de Francia, porque serán las del *embudo*.
Y tienen razon: el *derecho divino* acabado en punta mete miedo, porque está fuera del orden natural: el *derecho divino* que se estila en estos tiempos es *romo*.
Tengo yo una vecina, buena mujer, que ha comido ya ochenta veces el pavo de navidad, y que siempre que oye decir que el rey Guillermo tiene el *derecho divino*, se le figura que el monarca prusiano es manco.
—Pero de qué proviene esa manía? le pregunté en una ocasion.
—Hombre, en mi juventud me han dicho muchas veces que tenia unos brazos divinos, y si Guillermo no tiene más que el *derecho*, claro está que le falta el otro.
Los periódicos ingleses publican el diálogo habido entre el rey y el emperador en Belleville, cuando éste llegó como prisionero de guerra.
Los dos monarcas, el activo y el de reemplazo, hablaron con la serenidad y *buen gusto* que corresponde á dos padres de los pueblos que acaban de convertir en perros de presa á sus respectivas naciones, y en osario público los fértiles campos.
Los dos estaban tranquilos: cómo no habian de estarlo! Si una taza de tila apaga la excitacion nerviosa más violenta y le deja á uno como un reloj, qué no harán cuatrocientos mil hombres fuera de combate.....!
Se echaron piropos mutuamente y hasta creo que fumaron un cigarrillo, que sacó Guillermo, pues el otro se dejó la petaca olvidada en Sedan.
—Vuestra artillería es la mejor del mundo; cuentan que dijo Napoleon.
—La peor del mundo! podrán replicar los que han visto volar por los aires sus cabezas, brazos y piernas á impulso de la metralla.
Eso vá en gustos.
A Napoleon le parece sin duda magnífica, porque le ha permitido exclamar hoy desde su encierro de Wilhelmshöhe.
—Todo se ha perdido, ménos el pellejo!
Ya lo he dicho: hablaron con gravedad y cortesía los que pocos momentos ántes se hablaban en los campos de Sedan con *a-plomo*.

Esto prueba que las buenas formas no se han perdido ni por un instante, aunque se haya *entibiado* un poco la franca amistad de los dos monarcas.
Así es en efecto: la union entre Francia y Prusia no ha hecho más que *entibiarse*; es decir, llenarse las fronteras de túbias que han perdido los soldados de ambas naciones.
Creía yo que después de la ametralladora y del fusil de aguja, no era posible que hubiese un más allá en el arte de la guerra.
Como no se invente el modo, decía yo, de que se abra la tierra y se trague á los dos ejércitos, dándose la victoria al que ocupaba el sitio donde la grieta quede más disimulada, después de abrirse y volverse á cerrar, no veo que pueda adelantarse un paso más: los hombres se despedazan con todas las reglas del arte.
Pero un tal Mr. Berchondieu me ha sacado del error en que estaba.
Propone éste caballero que para la defensa de Paris, se utilicen las fieras del Jardin de Plantas.
Segun su plan, el gobierno debe trasladar los tigres y los leones á las casas de campo abandonadas: llegarían á ellas los prusianos, y los dientes se encargarían de los demás.
Magnífica idea que rebaja mucho la importancia del inventor de la pólvora.
¡Ah, vamos! ahora me esplicó por qué el marido de doña Emilia es casi invulnerable.
¿Conocería Villaverde á Berchondieu ántes de casarse?
Pero después de tanto ocuparnos de guerras y desastres es preciso llevar alguna tranquilidad al ánimo.
Buscarémos la paz y el consuelo allí donde precisamente deben estar.
Leo en un periódico madrileño:
«Los trescientos fusiles que sirvieron para armar la partida carlista de Azpeitia, estaban escondidos en el órgano de la iglesia de aquel pueblo.»
¡Pueblo feliz!
No solamente podrá acudir desde hoy á elevar oraciones, sino á estudiar el sistema de armamento.
El bienaventurado cura de Azpeitia ha querido sin duda instituir un nuevo sacramento en su parroquia, y para darle más fuerza lo ha hecho de *precision*.

JUAN PALOMO.

UNA PAGINA PARA LA HISTORIA

DE CUBITA LIBRE.

Copiada del natural, sin quitarle ni ponerle, y con su misma ortografía, traslada JUAN PALOMO una página escrita por Valeriano de Varona, uno de tantos, un excelente sastre, por que conoce bien el paño.

Esa página, en forma de epístola, ha sido cogida en la expedición que mandaba el desgraciado Ayestarán, y pinta con vivos colores el laborantismo de Nueva-York.

Todas las indirectas de JUAN PALOMO son pan y bizecho para las que suelta este mocito.

Atencion y mano al boton:

Nueva-York Agosto 11 de 70.

C. General Ignacio Agramonte: Mi muy querido amigo: Tuve el gusto de recibir una tuya del ocho de Mayo, y otra del trece de Junio del corriente año. No dejes de escribirme por todos los conductos que te se presenten, dándome noticias de los combates habidos; de nuestras bajas, así como de lo que hayas recibido por conducto de Rojas, Gaspar Betancourt y Lopez Queraltá así como ahora por L. Ayestarán.

La familia no tiene novedad de ningún género, tenemos el grandísimo gusto de tener á Amalia con nosotros libre de los tigres españoles, (1) ántes de ayer llegaron á Nueva-York Amalia con su Ernesto, que es lo más mono y lindo (2) que hay. Manuelita y Matilde con su Aristides: todos buenos y dándose por muy bien librados. En verdad ellas han sido las que menos han tenido que sufrir de las capturadas; pues en todas partes han encontrado amigos antiguos de Simoni ó tuyos, que le han facilitado cuanto han necesitado; el mismo Caballero de Rodas las ha mirado con atención (3) y ha tomado medidas para que los feroces voluntarios (4) y la plebe sucia de Puerto-Príncipe y la Habana no les faltaran, como lo hubieran hecho á no ser por dichas medidas. Este noble proceder tan extraño á los gefes españoles, es debido sin duda, bien á las consideraciones que un militar que tiene conciencia de cuanto hay de noble y grande en la dura profesion de las armas, que exige tantos y tan inmensos sacrificios y abnegacion, guarda á otro de su misma carrera: (5) bien por táctica (6) ó porque no sea hombre de malos sentimientos, que le gustara saciar la ira en débiles mugeres; lo cierto es que las trató muy bien, que no les negó el pasaporte y les devolvió á la mulatica Victoria en calidad de regalo, (7) segun dijo al mandarla entregar, lo que no dejó de traerle algunas dificultades con los voluntarios, que han perdido ya la conciencia de lo bueno y de lo malo; y solo son instrumentos ciegos de sus pasiones. Demás está que te diga que aquí y por ahora no les falta nada, que si más adelante variaran las circunstancias te lo avisaré y tomaré todas las medidas convenientes.

He sabido de buena tinta que Manuelito de Artiaga, el canallita que se presentó en Puerto-Príncipe está diciendo atrocidades de los insurrectos, y dando cuenta de lo más mínimo. Aprovechen la leccion para que no olvidemos la sábia máxima de que las revoluciones no se hacen con: «hágame V. el favor,» sino que se necesita una mano fuerte (8) que imponga á los traidores. El mal de faltarnos esa mano se deja sentir aquí tambien, de una manera muy palpable.

En cuanto á las cosas de Cuba aquí, lo es una bandera, en que se quitan unos y otros el pellejo (entre los mismos cubanos) (9) y en el fondo lo que hay es que no quieren dar dinero los unos y los otros se hacen con esto que están prestando grandes servicios á la causa de Cuba, y todo para jugarle la cabeza á tomar el fusil. Pero lo grave del asunto es, que muchos de los que llevan la batuta aquí, de los negocios de Cuba, bien que le teman á la Independencia de Cuba, por no tener muy limpia su conciencia, en materia de política; (10) bien que no se resuelvan á que les quemem sus ingenios (de que están sacando los españoles los elementos para destruirnos) lo cierto es que todos los elementos de alguna consideracion los destruyen con astucia, y se limitan á negociaciones de algunos centenares de fusiles de á peso ó peso y medio cada uno y desechados por el mundo entero: buscando cualquier terminacion al asunto de Cuba, menos la única posible por ahora y conveniente, que es, la Independencia por nuestros esfuerzos, á la cual parece que le tienen terror.

- (1) Sí, sí! es portarse como tigres eso de recoger, amparar y dejar libre á Amalia, que es nada ménos la mujer del generalísimo Agramonte. ¡Qué tigrada la nuestra!
- (2) Efectos de la ferocidad española.
- (3) Y no pocos con atención, porque son guapas.
- (4) No prosigas, no prosigas, que me voy á desmayar.
- (5) Eso es; de potencia á potencia! ¡Jóven, usted ha almorzado fuerte! La carrera de Agramonte no la alcanza ni un galgo.
- (6) Ah! ja ja! eso es: por temor de las represalias.
- (7) ¡Siempre la ferocidad española!
- (8) La mano del mortero, por ejemplo.
- (9) Jóven ingénuo! no me coje de susto lo que usted dice.
- (10) Y en otras materias tambien.

Enséñale esto á Zambranita, Moralitos y Miguel Betancourt, y díles que este es el fondo de lo que está pasando aquí, á pesar del manto de patriotismo con que cubren estas miserias, y con el que logran alucinar á los que vienen de allá de paso, llenándole la cabeza de prolectos (11) para realizarse, y de viento (temo que L. Ayestarán no haya aun comprendido el juego porque es muy fino y no ha tenido tiempo). Mucho hicieron al principio por embarcarme antes que el trancurso del tiempo me hiciera ver como se disipaban tantos castillos en el aire (12) y le sucediera la terrible realidad, mostrándome que no se hace sino lo que ya no pueden menos de hacer hostigados por los cubanos, y eso tan mal arreglado que la mayor parte redunde en gloria y provecho de los españoles; y á ustedes solo le hacen llegar un pedacito de pan, para que no digan que ven morir á sus hermanos de hambre y no son para darles un pedazo de pan y cuanto á prolectos estos si son en grandes (13) pero ya V. tienen la terrible experiencia que con estos no llenan su fin; y que las ilusiones se pagan muy caras en la guerra.

En fin, estoy completamente convencido que el negocio irá mal si no mandan un hombre completamente radical y de mucha fibra (14) para que no dejándose alucinal imponga á tantos malos patriotas, que no tienen dinero para mandar armas á Cuba y si para sostener periódicos que se quitan mutuamente el pellejo (15) y aún á veces á los que están derramando su sangre: con injustos ataques y mas ó menos disfrazados: pues la gente de accion y que se está sacrificando allá es mirada por estos que todo lo miran bajo el prisma de su avaro egoismo como algo semi-salvaje. (16) Si te digo que los españoles tienen una idea mejor de nosotros que estos «semi-movilizados» estoy seguro de no equivocarme; miran á los patriotas de allá y á todas las cosas de nuestra República con cierto desden glacial y con un desprecio mal encubierto. No te creas que al hablar yo de estos que nos miran así, me refiero á un grupo determinado de contrarios á la causa, no, son los mismos que pretenden aun mas que representarnos ser los que disponen de aquello á voluntad.

Yo creo de urgente necesidad mandar aquí un agente revolucionario que reasuma todos los poderes para albitrar recurso para comprar armas que remitir, y hombres disciplinados y aguerridos en nuestra clase de guerra, como sucede con los americanos del Sur América, que con poco costo se podrían llevar á millares y que están muy dispuestos á ir sin sueldo y sin nada; pues son pertenecientes á partidos que están por debajo y que á consecuencia de las guerras últimas tienen que emigrar.

El mandar dicho agente republicano separado en sus atribuciones y facultades del ministro de Cuba; cargos incompatibles que no pueden residir en una sola persona, y este agente que derogue al presidente de la Junta (17) pues lo contrario sería restablecer lo de Quesada que habiendo dos comisiones una en Aldama y otro en Quesada se han hecho una guerra á muerte en mal de la causa.

Aunque los hombres de esas circunstancias son muy necesarios en la Camara ó en el Ejército sin embargo la urgencia de emplearlo aquí es mayor; pues sin un hombre de esa naturaleza no podrán tener V. armas buenas en abundancia y tropa veterana de asalto que es el único medio que veo realizable de votar (18) pronto á los españoles de Cuba; de lo contrario vivirán los republicanos en una agonía continua de armas, pertrecho y de todo; de lo cual saldrán en un tiempo muy largo; si antes no hacen esta gente una negociacion prevalido de nuestro estado por la que salven sus capitales y los que lo han sacrificado todo en aras de la Patria queden en las astas del toro. (19) Díles á esos que te he mencionado arriba que piensen bien sobre la materia que el tiempo es crítico y que hay que ver por lo menos tener armado bien á nuestro Ejército para prevenir el invierno venidero y si ese hombre fuere tan necesario que venga y mande las armas que se necesite organice esto bajo un buen pié y se vuelva á esa República pues esto va de mal en peor. (20)

Recibe el afecto y cariño de tu amante amigo; que desa ardentemente darte un abrazo.

Valeriano, de Varona.

P. D. Te mando un diccionario militar (21) con la misma persona con que te envío esta.—Vale.

- (11) Sordao se escribe con l.
- (12) Sí, eh? con que sabe V. llamarse andana, cuando le dicen de venir á la guerra?
- (13) Tiembra, idioma de Cervantes, tiembra!
- (14) Mejorando lo presente.
- (15) Hay pellejos que no necesitan comentarios.
- (16) De veras? Pues están en lo justo si le quitan el semi.
- (17) Pobrecito, señor Aldama; tambien le alcanzan á él los tiros de sus secuaces.
- (18) Esto es cosa de elecciones.
- (19) El señor de Villaverde pide la palabra para una alusion.
- (20) Ya lo sabíamos hace tiempo.
- (21) Y para tí debiste comprar otro de la lengua.

Notas de la Redaccion.

¡OTRO BOTON SE HA TRAGADO!

Quando está toda la gente llena de penas y sustos, y pasando unos disgustos que son de los de patente; ese cable endiabrado, que está á los demonios dado, nos dice muy sans facon, que otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon.

Ya no bastan los excesos de ese rey, que viento en popa, sigue matando y que á Europa la vá á dejar en los huesos; ni que el tal Napoleon, por sus hechos condenado, sufra terrible prision: ¡que otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon!

No basta que en Ecce homo se halle convertido el Papa, ni que un sayo de su capa haga el rey galantuomo. Ni que rabie Mac-Mahon, ni que esté Paris cercado, ni el mundo en disolucion: ¡y otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon!

No basta, por lo que veo, que el rey belga, Leopoldo, mirando tanto rescoldo se quede como un fideo: ni el austriaco camastron, de neutralidad hinchado, vaya á dar un reventon, ¡y otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon!

¡Otro boton! ¡otro! ¡sopla! Dice el cable, y lo acredita, que quiere el czar Moscovita tragarse á Constantinopla. Y si tan rico bocado no le causa indigestion, podrán decir, con razon, que otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon

A Luis el de Sedan un dia le dió la gana, en época no lejana, de proteger al Sultan. Pero ya está averiguado que revienta el que ha logrado de Luis la proteccion: ¡y otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon!

Bajará el ruso muy fiero, y con mucha sangre fría, se hará dueño de Turquía como todo un caballero. Del Serrallo en la mansion verá el muy cuco..... chiton! que me pongo colorado: ¡y otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon.

Hay dos monarcas que aprisa tratan de estirpar los males, y á las potencias neutrales están dejando en camisa. Y entre tanta confusion podrá ver Napoleon, que es quien trajo este fregado, que otro boton se ha tragado el bueno de Agamenon.

JUAN DE LAS VIÑAS.

PIROPOS A UN..... MAMBI.

Acabo de saborear un placer salvaje: he leído tres ó cuatro artículos de *El Universal*, que bajo un sobre le dirigen á JUAN PALOMO, por el último correo de la Península.

¡Figúrense ustedes si habrá sido atroz..... el placer! Pero, eso sí: hice descubrimientos interesantísimos, admirables, sorprendentes, inauditos: adquirí datos inapreciables para la historia de las perturbaciones mentales, que estoy escribiendo, y espero concluir el día del juicio final, que ya no debe estar lejos, á juzgar por las extravagancias que está cometiendo la humanidad.

Descubrí, *verbigracia*, que existen hechos capaces de llenar á *El Universal* de santa indignacion. Parece mentira; pero él lo dice, y basta.....

Y sin embargo, *El Universal* terjiversa las cosas por no perder la costumbre: lo que él toma por santa indignacion no es más que rabia, y rabia de mala ley. *El Universal* no se conoce á sí mismo, ni conoce á los demás, y á fuerza de estar en intimo contacto con la más refinada de las hipocresías, y con la más vil de las traiciones, ha llegado á olvidar de tal modo los nombres con que las personas decentes designan los sentimientos del alma, que todo lo trastrueca.

Verdaderamente. *El Universal* sería digno de lástima,

si ya no nos hubiéramos habituado á mirarle con indiferencia: por poco digo asco; Dios me perdone la intencion.

El Universal nos llama *sicarios*: ¡qué risa! Es que nos confunde con sus amigos, en la borrachera de despecho é impotente rúbia que le embarga; pues tambien la rúbia y el despecho suelen subirse á la cabeza.

El Universal califica de «arbitraria y escandalosa» nuestra conducta. Preciso es estar tan *privao* como *El Universal* para no conocer que éste, en su furibunda *chispa*, cree hablar con nosotros, cuando charla mano á mano con los *chulos* de la manigua. Los fastos *borracheros* están llenos de rarezas semejantes. Un sectario de Baco, conocido mio por más señas, entró una noche en su casa tan maduro, que en vez de irse á su cama, se metió bonitamente en la pocilga de una magnífica puerca—con perdon de ustedes sea dicho—y se empeñó en trabar conversacion con el cuadrúpedo, confundiendo con su mujer.....

Esto, ó algo parecido, le sucede á *El Universal*: dirige-se á sus amigos y *paganos*, los incendiarios de Cuba, y cree estar en animado coloquio con la eterna pesadilla de los traidores: con los voluntarios.

Por eso califica de repugnantes nuestros excesos, esto es, los excesos de los mambises, que un día se propusieron convertir á Cuba en áscua, y no de oro.

Por eso critica duramente el que no se hayan dado por satisfechos—los mambises, se entiende—«con las nobles y conciliadoras palabras de: olvido de lo pasado y esperanza en el porvenir»; pues precisamente los que se rieron del programa y de su autor, fueron los *liebres*; fueron los que el 24 de Enero de 1869, en el *organillo La Revolucion*, decian: «olvido de lo pasado!! Frase conciliadora, pensamiento de paz, consejo *inadmisibile*..... Esperanza en el porvenir! Si; esperémos, pero con desconfianza..... no tengamos fé ciega sino en *nosotros mismos*..... Abstengámonos de alzar nuestra copa en el festin de la libertad; no confundamos el idolo con la diosa.....» Los que se rieron del programa, repito, fueron los que en *La Chamarreta*, periodiquin más procaz todavía el 20 del mes citado, esto es, á raíz del programa y de las concesiones de Dulce: «Nada con España ni por España»; frase que pecará de todo lo que quieran los laborantes de *El Universal*, ménos de ambigua.

No puede estar más claro. *El Universal* sueña que habla con nosotros, y realmente está acostado en la pocilga de aquel amigo mio y, como él, pugnando por hablar.. con quien ustedes saben, pues hay cosas que no deben repetirse.

¡Vaya una *chispa* original!

La rúbia es un licor muy *mesturao*.

Y, vean ustedes lo que es la falta de caletre: á pesar de tener tan cargada la cabeza, todavía lleva *El Universal* su temeridad hasta el increíble extremo de pedir luz con letras gordas como el miedo mambí, y con tres admiraciones como tres cipreses funerales. ¡Qué barbaridad! Pedir luz cuando la cabeza está huérfana de sentido, equivale á tragar una mecha encendida después de haberse metido entre pecho y espalda un quintal de pólvora.

Pero entendámonos: al pedir ¡¡¡luz!!! *El Universal* quiere dar á comprender que desea saber algo de Cuba. ¡Insaciable! Se necesita ser descontentadizo para pedir noticias del bandolerismo, cuando tanto nos esmeramos en mandárselas, y buenas por añadidura; pero el *quid* está en que no le gustan las nuestras, y desea—es natural—otras que no le contrarién tanto; otras que presenten á la mambisería aún en pié; otras, en fin, hechas de encargo para consumo de laborantes. Por eso pide ¡¡¡luz!!! *El Universal*, parodiando al personaje de un cuento andaluz, que queria cerciorarse de si una terrible coz que, estando á oscuras, le arrimara un caballo, la habia recibido él ó la pared.

Y jadeante, y cansado de pedir gollerías, exclama con voz doliente y cariñoso acento,—dejen ustedes pasar la suposición—dirigiéndose, por supuesto, á los corredores de la manigua, aunque él se figure otra cosa:

«¿No estais hartos de dos años de sangre y de violencias, de sombras y de incertidumbres?»

Y la *chispa* sigue, y le obliga, tiránica, á titular «verdades» á las mentiras más gigantescas que han inventado hombres.

Un ejemplo: *El Universal* se cree poseedor de «un ferviente y sincero patriotismo» que le impulsa á probar como tres y dos son..... siete, que hoy Cuba no es española y que su venta al extranjero es la solución más patriótica que puede darse á las actuales dificultades.» Véase, pues, que las facultades mentales de *El Universal* continúan tan perturbadas, alteradas y trastornadas, y tan patas arriba, que no hay por donde cogerlas.

Otro ejemplo, que al buen pagador no le duelen prendas: *El Universal* dice que no somos dignos de su auxilio, ni lo serémos nunca, que es lo peor. Esto es serio, y prueba el hundimiento del órgano del sentido comun, en el cráneo *universalista*.

¡Ah! ¿Qué vá á ser de nosotros sin la ayuda de..... *El Universal*? ¡Oh! ¡Cuán negro porvenir se traslumbra á través de tan inhumana negativa.

Nó, *Universal*, no nos abandones..... ten piedad..... y sobre una pipa vacía té erigirémos una estatua cuando tú y los tuyos hayais dejado de existir, suceso que ya casi estamos tocando con la mano.

Y acá para *inter nos*, y sin que *El Universal* lo huelva, no les parece á ustedes que la amistad y el odio de de aquel periódico pueden colocarse con justicia al lado de la legendaria espada de Bernardo, y su *puro* y *desinteresado* patriotismo, y su santa indignacion falsificada, y su hipocresía verdadera, y su laborantismo de *patente*, cabe á la histórica carabina de Ambrosio?

Yo lo creo así; y si ustedes no disponen otra cosa, voy á dar los pasos necesarios para conseguirlo.

Acertado me parece tambien que se facilite á *El Universal* una recomendacion para el «Crédito Jerezano», pues las *chispas* producidas por ese brebaje que se llama «rúbia impotente» ó «desesperacion mambí» del cual, tan desfavorablemente abusa, son lo más repugnante, repulsivo y ofensivo que se conoce, y gastan en poco tiempo las organizaciones más robustas.

Verdad es que á mí me importa tres pitos ó cuatro, que se lleve la trampa ahora mismo á *El Universal* y compañeros de laborantismo; pero con eso le probaré que es rumboso hasta..... el gatillo

JUAN DANDOLO.

BOCETOS A LA PLUMA.

MR. THIERS.

Mr. Thiers tiene el privilegio de ponerse á la moda todos los años.

En el presente, con motivo de la desastrosa caída del imperio napoleónico, ha vuelto á lucir su personalidad, á pesar de que ya se encuentra á medio uso.

Aprovechemos este momento de exuberancia de celebridad para aplicarle el objetivo y obtener su retrato.

Mr. Thiers, el célebre orador, es el hombre más pequeño que entre los de gran talla puede exhibir la Francia.

Al mismo tiempo es la imagen viva, la personificación de las veleidades del siglo XIX. No es posible encontrar una fisonomía que exprese con más exactitud y claridad los instintos prosaicos de nuestra época.

Nacido en Provenza, en un suelo que conserva todavía polvos de los griegos, tiene en sus venas algunas gotas de la noble sangre de los Chenier. Si es así, ¿por qué la naturaleza se ha divertido en colocar sobre sus hombros una cabeza que es ciertamente el símbolo de la vulgaridad?

Infútil es buscar en su fisonomía algo de distinguido; pero, sin embargo, á no ser por los anteojos, que continuamente se interponen entre sus miradas y las de los que le miran, no dejaría de descubrirse en sus ojos el gran talento de que está dotado y la sutileza casi femenil que constituye una de sus mejores armas para luchar.

Ni un lince podría adivinar en sus ojos ni sus impresiones ni sus pensamientos.

Cuvier pretende que la voz es un indicio del carácter de las personas: la de Mr. Thiers tiene ese sonido agudo semejante á la de los seises de Sevilla y á la de los infantes de Zaragoza; es decir, es de un triple *sfogato*.

Continuando el retrato, añadiré que sus labios son á la vez delgados y sensuales, y que su barba, dibujada á la napolitana y remangándose por la punta, se parece á la de esas viejas que echan las cartas ó hacen negocios como la madre Celestina.

El resto de su figura es de un rechoncho muy superior. Sólo el génio de Gozzy puede haber imaginado un personaje más burlesco, del cual decia Félix Pyat en 1850: «De pronto sube á la tribuna un hombre pequeño, con voz y barba de polichinela.»

Esto bastaba para que todo el mundo reconociese el personaje.

Como periodista, se sirvió del *National* para llegar al poder, y después de alcanzarlo, hizo el papel de Neron con la prensa, martirizando á esta nueva Agripina, que tan hecha debe estar á sufrir ingratiudes.

La gloria de haber forjado las leyes de Setiembre, punto de partida de la legislacion actual sobre imprenta, le pertenece de derecho.

Sus discursos producen siempre una gran sensacion. Para conseguirlo, ha tenido que vencer grandes dificultades físicas.

Su voz, en cuanto empieza á hablar, es un quegido ténue; pero á medida que pasa el tiempo, las notas agudas y las graves se neutralizan, y la emision de las palabras llega á ser clara, fluida y hasta agradable.

Su estilo es la naturalidad, y al escogarle ha demostrado gran prevision.

Nada más ridículo que ver á un hombre casi enano, entregarse á los trasportes de la declamacion.

Un autor ha dicho que la cólera hace reir cuando tiene por ministros hombres pequeños. Mr. Thiers ha debido tener presente esta observacion, y para producir efecto, en vez de remontarse como el águila de la elocuencia, se ha contentado con poseer un estilo familiar y dar á sus discursos todo el carácter de un monólogo claro y atestado de hechos, de cifras, de datos y de chistes.

El célebre orador sabe que tanto en Paris como en Atenas, las anécdotas y los chascarillos hacen la delicia del auditorio, y así es que no hay uno solo de sus discursos en que no haya dos ó tres golosinas de esta clase.

No falta quien dice que á esta táctica debe el éxito que alcanza en la tribuna: la verdad es—porque yo soy muy imparcial, muy recto, y sobre todo, no tengo envidia,—que Mr. Thiers posee un gran talento y toda la malicia necesaria para emplearlo con éxito en nuestros días.

A estas cualidades une su serenidad, obra no ménos preciosa y que le facilita decir todo cuanto quiere: sabe, en fin, dorar la pildora.

Cuanto más á fondo se vá en el ataque, mayor es la finura, la cortesía, la suavidad que despliega en la forma.

Cuando quiere herir á un adversario, empieza colmándole de elogios, ponderando sus méritos, poniéndole en las nubes, y desde allí, como quien no quiere la cosa, le deja caer, no sin lamentarse en seguida del triste deber que ha tenido que cumplir.

Todos los diputados de la Cámara, todas las personas que le conocen, temen más sus piropos que las imprecaciones de otros oradores.

Por todas estas circunstancias, son más los que le temen que los que le quieren.

Nació Thiers tres años ántes de acabarse el siglo; tiene, pues, setenta y tres años.

Su cuna fué Marsella.

Fué hijo de un pobre trabajador, y por la línea materna, descende de Andrés Chenier, el dulce poeta, que como dice un autor distinguido, dejó con su cabeza en la guillotina un semillero de tranquilas églogas y de bellísimas leyendas.

En su niñez se distinguió por su carácter pendenciero y turbulento, pero tambien por su aplicacion y su ingenio.

A los 18 años estudió el derecho en Aix.

En el reinado de Luis XVIII, en 1821, llegó Thiers á la capital de Francia.

Entre los pocos residuos que quedan del antiguo Paris, y á espaldas de la calle de Rivoli, en el sitio ocupado por el Hotel del Louvre, hay un pasadizo que parece un patio oscuro y húmedo; pasadizo que se llama el pasaje Montesquieu; y allí, en una bohordilla, con pobre cama, poca luz y ningun fuego, se alojó Thiers.

Allí escribió sus primeros artículos, que vieron la luz en el *Constitutionnel* por recomendacion del banquero Lafitte.

La historia de la Revolucion y la del Consulado y el Imperio son dos monumentos que eternizarán su memoria.

Pasa de millon y medio de francos lo que ha ganado con estas obras.

Mr. Thiers se levanta todos los dias muy temprano.

En invierno lee al amor de la chimenea los periódicos, y en verano, cuando no viaja, sale á dar á pié un paseo-matinal.

En todo tiempo trabaja tres ó cuatro horas por la mañana, recibe ó visita á sus numerosos amigos, come muy frugalmente y por la noche tiene una reducida tertulia, en la que emplea jugando al whist, su juego favorito, algunas horas.

La personalidad de Thiers se ha puesto de cuerpo presente en estas circunstancias por una frase profética: «El imperio ha muerto: la república es inevitable;» dijo al tener noticia del primer descalabro del ejército francés, y los hechos han venido á demostrar su prevision política.

Hoy parece que es el encargado de comprometer á las potencias neutrales para que intercedan en favor de la paz.

¡Sublime mision!

Ha estado en Londres, y el gabinete inglés ha acogido favorablemente sus explicaciones y está dispuesto á obrar juntamente con los de Rusia y Austria.

De regreso á Paris, y cuando se disponia á marchar para Viena, recibió un despacho del príncipe Gortschacoff invitándole, en nombre del Czar, á ir á San Petersburgo, recomendándole velocidad en su viaje.

Aun no sabemos el resultado de estas negociaciones.

Para concluir, una anécdota:

Siendo ministro recibió un dia una carta de uno que llamándose amigo suyo, le pedia una audiencia:

—No recuerdo quién pueda ser, se dijo.

Pero mandó á su secretario que le citase para el dia siguiente.

—¿En qué puedo servir á Vd? le preguntó

—¡Ay! señor ministro, estoy en la mayor miseria y acudo á V. E. seguro de que no habrá olvidado nuestras antiguas relaciones.

—La verdad, no recuerdo.....

—¿No se acuerda V. E. del año 29?

—Sí por cierto.

—¿No fué V. E. preso por causas políticas?

—Sí tal.

—Pues bien, señor, yo fui quien tuvo el alto honor de prender á V. E.

—¿Y es esa toda nuestra amistad?

—Toda.

—Pues bien, voy á pagar en la misma moneda.

Y llamando á un criado:

—Prenda V. al señor, le dijo, y después de tenerlo un rato preso, déjele en libertad. Me parece, añadió, que después de esto estaremos en paz.

G. B.

EN LOS NATALES DE EMILIA CARABOBA DE VIEJA-VERDE.

SONETO.

Con tintura de almagre y calamocho
alumbra tu natal Febo amarillo,
y en un jobo cantando un sinsontillo
en tu obsequio há tres días que trasnocha.

Ya un guagiro, que es *carro* y que derrocha,
del fruto del anon y el mamoncillo
una *jaba* te brinda, y Periquillo
con sus chistes sin fin te pone chocha.

Ya tu hermana Loló te compra bollos,
ya *taítica* José, Charito y Chucha
deguasas tu natal bomba tras bomba.

Yo en tu obsequio tambien aires criollos
tañera, si tuviese en esta lucha,
á falta de violon, una zambomba.

JUAN DE LA ENCINA.



Guerra próxima entre Rusia y Turquía. Dicen que el Czar vá á tomar una medida violenta.



Si es cierto, como dice un periodista americano, que los prusianos deben sus triunfos al aguardiente, tengo el honor de presentar á Vds. al primer general del siglo.



—Quién es esa muger á quien tanto maltratan? —La Agricultura; la que nos hace vivir. —Y esa dama á quien rinden adoraciones? —La Guerra; la que nos hace morir.
—Y cuantos miles de años hace que el hombre está progresando? —Silencio! el siglo XIX es el siglo de las luces..... &ª &ª

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 22 DE SETIEMBRE.

¡Gracias á Dios que ya sabemos lo que es la Junta!

Hasta ahora habia sido un enigma indescifrable, un *casse-tête* arrevesado, un oráculo incomprendible, un laberinto de Creta, un nudo gordiano.

La Pitonisa, quiero decir, la *Revolucion*, ha estado hablando tres veces por semana desde hace mucho tiempo, algunas veces en inglés y en castellano, y nunca habia podido satisfacer nuestra curiosidad, revelándonos el arcano en que se encerraba la Junta.

La existencia de ese cuerpo, cuya cabeza es Aldama, cuya mano derecha es Fésser, cuyos piés es Cisneros, cuya oreja es Martinez y cuya boca es *La Revolucion*, nos tenia perplejos.

En vano le pedíamos á *La Revolucion* la aclaracion del misterio, la interpretacion del enigma, la solucion de la charada, la explicacion del *rebus*; nada, *La Revolucion* se mantenía muda, ó nos daba una respuesta ambigua y confusa que nos dejaba atolondrados.

Al fin, gracias á esa filarmónica union que existe entre los laborantes, bajó Piñeyro de la tripode y se sentó en ella Merchan, y, como si de repente se hubiesen rasgado las nubes que oscurecian la atmósfera, dejando pasar los rayos de un sol refulgente, así hemos visto claro en cuanto Merchan, con esa varita mágica de los tiempos modernos que se llama *pluma*, ha trazado unos cuantos caracteres ígneos y luminosos.

Habló *La Revolucion*, y se han disipado todas las dudas.

El artículo titulado: *La Junta y sus fracasos*, ha sido el ovillo de Ariadna, la espada del Macedonio.

Ya hemos salido del laberinto: ya no hay más nudo gordiano: ya sabemos lo que es la Junta.

Y, sin embargo, JUAN PALOMO, creerás que, á pesar de ver satisfecha mi curiosidad, ahora siento que me hayan quitado la venda de los ojos?

¡Qué agradable es la ignorancia, qué dulce la ilusion y qué ingrata, defectuosa y triste la realidad!

La Junta, detrás del velo que la ocultaba, infundía miedo y respeto, parecía el Júpiter tonante del Olimpo.

Hoy que Merchan ha levantado el velo, se aparece á nuestra vista ridícula y baladí como el enano de la venta.

Antes de la revelacion, mirábamos la Junta con el mismo interés, con la misma avidez con que en el teatro esperan los espectadores que se alce el telon de boca para ver un drama nuevo, desempeñado por célebres actores, y exornado con el más grandioso aparato.

Se ha levantado el telon, y por indisposicion de los artistas, nos vemos forzados á presenciar el más insulso sainete.

Esa revelacion de Merchan ha causado una sensacion de contrariedad, que ha acabado por estallar en una sonora carcajada, cual si palpitando el corazon de temor, fuésemos á averiguar la causa de un espantoso ruido detrás de una cortina y nos encontráramos con un inocente ratoncillo.

Ahora bien: ¿qué es la Junta?

La Junta, esa corporacion que ha hecho retremblar los fundamentos del Universo, hasta hacer creer á las gentes, que los Andes ó el Himalaya estaban de parto; esa Cámara magistral, que hablaba siempre *ex-cátedra*, que ha negado la existencia de Dios, y ha interpelado á la Providencia por sus tendencias españolas; esa Junta, en fin, que en nombre de la República Cubana, ha echado los brazos al cuello de los Estados Unidos y de todas las repúblicas americanas y europeas, excepto la de Andorra, únicamente porque está en España; no es más que.... *¡risum teneatis!* no es más que una *Enciclopedia!*

Ya te veo, JUAN PALOMO, poner las cejas en arco y la boca en círculo: ya te veo chispear los ojos de asombro y de admiracion.

Pues no hay más: la Junta es una *Enciclopedia*; una Biblioteca si tú quieres.

Llámala Merchan *cuerpo consultivo del Agente General de la República*. (Ya me le han quitado un título al pobre de Miguelillo; antes era «Agente General Delegado.»)

La manera de utilizar ese «cuerpo consultivo» es la siguiente:

El Agente General tiene dinero, que es el verdadero agente general de las revoluciones.

Quiere emitir bonos, obtener el reconocimiento, enviar expediciones; pero como no sabe lo que se pesca, aunque se deja pescar muy á menudo, tiene necesidad de consultar su *Enciclopedia*.

¿Se trata de una expedicion? No hay más que consultar el artículo «Cisneros», que le dirá la manera de llevarla á cabo, aunque no la lleve á Cuba.

¿Se trata de buscar un reconocimiento que no se encuentra? El artículo «Mestre» dará las explicaciones para buscarlo rio arriba, como buscaba á su mujer el molinero del cuento.

¿Se quieren emitir bonos? En el artículo «Fésser» está descrita la manera de hacerlos malos.

Y así por el estilo, vá echando mano el Agente General de todos los tomos que componen su *Enciclopedia*.

El tomo en que está el artículo «Fésser» es el más manoseado, sin duda porque en él hay un compendio de economía política, cuya consulta es muy útil en todos los casos.

La *Revolucion* sigue describiendo lo que llama el *mecanismo* de la Junta: con lo cual queda sentado que la Junta se compone de máquinas.

Es natural que en negocios de la clase que el Agente General lleva entre manos, haya transacciones que convenga guardar ocultas. De ahí la necesidad de un *Secretario*.

«Necesita, dice Merchan, recibir el dinero que los patriotas entregan al Agente General, y darle salida segun las órdenes de ese mismo Agente: y por eso hay otro individuo con el nombre de *Tesorero*».

Después hay los *Vocales*. Estos tienen á su cargo las exclamaciones cuando el Agente General consulta colectivamente á la *Enciclopedia*.

Pongamos un ejemplo:

—Señores, dice el Agente, es preciso enviar otra expedicion á Cuba.

—Ah!

—Y como falta gente, alguno de ustedes tendrá que ir.

—¿Eh?

—No hay más remedio, y.....

—Y.....

—Y lo peor es que no hay dinero.

—¡Oh!

—De modo que cada cual tendrá que poner algo de lo que nos hemos repartido, á fin de cubrir el expediente.

—¡Uh!

Ahora, JUAN PALOMO, ya sabes lo que es la Junta por orden alfabético, desde el *alfa* hasta el *omega*.

Iba á despedirme de tí; pero se ha presentado de repente á mi imaginacion la grata imágen de mi adorado tormento.

¡Pobre Emilia!

Cualquiera creeria que es incapaz de llorar, y sin embargo, yo la ví llorar á moco tendido (dispensa el modo de señalar) el juéves pasado á bordo del *Morro-Castle*.

Dicen que en Nueva Orleans está haciendo estragos la fiebre amarilla, pero nada nos dicen de la fiebre color de rosa, y no obstante, debe haberla, á juzgar por una poesia que ha dedicado á Doña Emilia un tal Leopoldo Turla, de aquella ciudad, y que publica *El Demócrata* de ayer.

Turla llama á Doña Emilia «mansa y tímida paloma.» (Dios nos asista! si será la del arca de Noé?) y le pregunta:

«¿Por qué léjos de tí lanzando el guante el acero blandir quiere tu diestra, y te dispones con marcial talante á combatir de Cuba en la palestra? Mas ya la causa sé por qué tus ojos relámpagos de cólera despiden; te indigna que *hombres fuertes, de alma flojos*, criminales así la patria olviden.»

Después de algunos ejercicios gimnásticos por el estilo, la musa de Turla (¿no será una *burla* esta poesia?) abre á los pasos de Doña Emilia el camino que conduce al Capitolio.

«Y á tus plantas allí flores reguemos, tu hermosa frente de laurel ciñamos, un himno bello en tu loor cantemos y tu civismo en mármol esculpamos.»

Sin la *l*, esta última palabra estaria en su puesto.

Pero que conste que el mirlo de Turla ha llamado *criminales* á los laborantes y *flojos de alma*, que equivale á llamarlos almas de cántaro.

He dicho.

JOHN BULL.

BARCELONA, 23 DE AGOSTO.

Amigo JUAN: A rio revuelto, ganancia de pescadores, dice un refran muy antiguo, y de parecer soy que tan revuelto anda el rio, que temo que por fin al mar vaya

con los pescadores y hasta con la ganancia que algunos pescar creían.

Lo que aquí está sucediendo es un verdadero enigma. Duermes sosegado en brazos de tu mujer, si eres casado, ó en los de Morfeo, si eres soltero, y el agudo chillido de veinte trompetas te despierta sobresaltado, para anunciarte que pasa por delante de tu casa un batallon, que no cabiendo en los cuarteles ya llenos, vá á alojarse á los barrios del Ensanche.

Comes tranquilamente y en dulce paz, rodeado por tu numerosa prole, cuando el ruido atronador de treinta tambores, te advierte que un regimiento cambia de cuartel, para cambiar de cuartel, segun el general que lo ordena, y para estar á todo dispuesto, segun los alarmistas y propagadores de siniestras nuevas.

Y durmiendo, ó comiendo, ó cumpliendo cualquiera de las comisiones que uno ha venido á desempeñar en esta mísera vida, te aturde el rodar de las cureñas, el sonido de las trompetas, el ruido de los tambores, y segun feliz expresion de Gutierrez, en su *Venganza Catalana* «se oye desde la mesa el trote de los caballos.»

Esta sobrescitacion guerrera, si así puede decirse, nos tiene en continua zozobra, y lo más desconsolador del asunto, es que todo el mundo ignora la causa, y nadie atina cuál puede ser el objeto que se propone el que así alarma á la poblacion entera.

Los republicanos, temerosos de que les carguen á ellos el San Benito, fijan pasquines, en los cuales recomiendan el orden á sus correligionarios, y no atinando, como todo el mundo, en el motivo de tan estraños rumores, dicen que ellos por ahora no piensan en nada, asegurando, sin duda para dar más fuerza á la protesta, que en caso de que intentasen algo, ellos avisarian oportunamente y se lanzarian dando el ejemplo.

Lo que más desconuela de todos estos incidentes, es que como al fin todo ha de ir á parar en lo mismo, el comercio se retrae, el dinero se esconde, el giro se detiene, y como los cangrejos, vamos caminando hácia atrás, hasta que, no encontrando quien nos detenga, nos caeremos de espaldas.

Al fin ha quedado definitivamente arreglada la cuestion entre amos y trabajadores; éstos trabajan algunas horas ménos, que es lo que deseaban, y por este lado ha cesado todo temor de conflicto, hasta que á una de las partes le parezca conforme con sus propósitos, la idea de renovarlos.

Figúrate tú la alegría que nos causaría á todos la pacífica solucion de semejantes disturbios, y repara por consiguiente si nos ha de mortificar el que estos se renueven por cualquiera otra causa.

Un incidente de carácter puramente cómico, pudiendo haber tenido el desenlace más trágico, aumentó anteayer la alarma en que continuamente vivimos; haciendo que precipitadamente abandonasen los espectadores las localidades de los teatros del paseo de Gracia.

Se exhibe, en una barraca construida á la entrada del mismo, una pequeña coleccion de fieras, y en el momento en que el domador trataba de mostrar al público las gracias de un oso malhumorado, éste encontró coyuntura para escapar, viendo abierta la puerta, y saliendo al paseo. Imagina por un momento el susto y la consiguiente alarma que esparciría por tan ameno sitio.

Los enamorados que haciendo el oso, iban cuchicheando con su Dulcinea, al verse sorprendidos por un rival de tanta talla, abandonando á los dulces objetos de sus ansias, se lanzaron campos á través, huyendo de su semejante, con toda la velocidad que sus piernas les permitian.

Las señoríñas, tal vez recelosas de que el oso, sabiendo que ellas eran las que obligaban á sus amantes á imitarle, quisiese vengar en ellas lo que podia creer un verdadero insulto, chillaron de lo lindo, y pronto el animado paseo quedó convertido en fúnebre cementerio, por los muchos desmaycs que en él se vieron.

Las mamás, asustadas, tanto por la aparicion del verdadero oso, como por la desercion de los fingidos, cayeron presas de espanto sobre el arenado suelo, y en medio de tan descomunal batahola, impávido el que esto escribe, porque se hallaba en lugar seguro, esperaba el desenlace del drama del oso, con la misma tranquilidad con que he esperado siempre el de la pieza que se titula: *El oso blanco y el oso negro*.

El que me ocupa ahora tenia para mí un color indefinido.

Era de noche, aunque no llovía, y yo entre la oscuridad, divisaba tan solo un bulto negro, que sorprendido

de la libertad de que gozaba, caminaba al acaso y sin idea fija, hasta que la gula, el más asqueroso de los pecados capitales, fué á poner fin á sus correrías de una manera inesperada.

Avanza hasta unos árboles, vé un perrazo, se le echa encima, y apénas saboreaba el dulce manjar que le indicara su instinto, cuando el domador ya le tenía entre sus cordeles y le arrastraba, quieras que no quieras, hasta su escondite.

Una vez encerrado el mayor, volvieron los demás osos; las mamás se reanimaron, las novias volvieron á cojerse del brazo de sus paladines, y cuatro exclamaciones de espanto, y algunas gotas de élixir, finalizaron cómicamente tan horrible cuadro.

Hé aquí, aparte lo que ignoro, los acontecimientos que se han sucedido durante la finida quincena.

Los teatros veraniegos, que se veían favorecidos de una regular concurrencia, se ven ahora casi desiertos, gracias á la alarma continua en que vivimos.

En el Teatro Español recoge laureles, si no dinero, una magnífica compañía de verso italiano, que dirige el célebre Mayeroni, que es de lo más notable que he visto en su género. Es el arte llevado á la mayor perfección, en la manera de declamar, en el vestir, en el decorado y hasta en los menores detalles.

La misma compañía ha traído de Italia los muebles, los trajes y las decoraciones de papel, que producen un bellissimo efecto.

Te aconsejo que veas, si es posible, que tus paisanos puedan aplaudir algun día á tan eminentes artistas, y te respondo del éxito.

Los demás teatros, vejetando, y solamente el Tivoli ofrece de vez en cuando alguna novedad que nos distrae.

Ahora ha puesto en escena una zarzuela titulada *Doña Guadalupe*, cuya protagonista es una señora mejicana.

No te hablo más de ella, porque su autor es
SERAFIN PITARRA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

IX.

Es indudable que las pasiones políticas ponen en juego el maquiavelismo para satisfacer el insaciable deseo de la venganza; las almas más nobles se ciegan ante el sentimiento pátrio, legítima aspiración de todos los corazones, pero falseada muchas veces por el encono que inspiran las personas. D^a Rosalía odiaba á Luciano Godoy desde el momento en que este se había lanzado al campo, enarbolando en la mano la bandera española para perseguir á los enemigos de su nacionalidad y vengar el asesinato de su padre: el nombre solo del comandante de *La partida de la muerte* crispaba sus nervios y exaltaba su razón; y así comprenderá fácilmente el lector cuánto sería su exacerbación al considerar que su hija seguía amándolo, según le había confesado con entereza. Desvelada pasó la noche, meditando acerca de su situación, y al amanecer había asaltado su imaginación el más infame de los proyectos, que puso en seguida en planta, acariciando sus resultados, que no podían ménos de ser consiguientes, atendido el estado de los ánimos en Cuba.

Doña Rosalía estaba en íntimo contacto con todos los *laborantes* de Cienfuegos, y de ellos se valió para llevar á cabo su plan de venganza. Era preciso destruir no solo la alta reputación que disfrutaba Godoy, sino inutilizarlo para siempre, quitándole á la buena causa uno de sus más esforzados campeones. ¿Qué hizo aquella mujer inicua? Apénas dejó la cama, cogió la pluma y escribió, desfigurando su letra, la siguiente carta anónima:

«El prisionero rebelde Ramon Losada ha recobrado su libertad, merced á los lazos que le unen al comandante de *La partida de la muerte*: la mano de la hermana de aquel es el premio de la traición de éste. ¿Qué puede esperar la patria de un jefe que así falta á sus deberes? Una trama que se prepara contra nuestra bandera, cuenta como poderoso auxiliar con el brazo de Luciano Godoy. ¡Justicia y vigilancia!»

Una hora después llegó este papel á manos del comandante general de la jurisdicción, sin que éste averiguara cómo había aparecido en su mesa; era aquel gobernante hombre muy justificado y no se dejaba sorprender

por avisos anónimos; conocía además todo lo que Godoy valía, y acababa de apreciar uno de sus muchos relevantes servicios en pró de la integridad nacional; con muestras marcadas de disgusto arrugó el papel entre los dedos, preparándose á romperlo, pero de repente le ocurrió una idea que le hizo guardarlo en el bolsillo de la levita, sin que por eso dejara de despreciar al autor de aquellas líneas que tan miserable acusación encerraban.

El proyecto de D^a Rosalía se iba cumpliendo; los *laborantes* se habían esparcido por las calles y los círculos de la villa, y haciendo alarde de mentido patriotismo, formaban atmósfera contra Luciano Godoy por su traición; algunos pintaron con tan negros colores el hecho de haber arrancado á la vindicta pública la satisfacción de la justicia, que no faltaron personas de buena fé que entre los leales le presentaran como un hombre indigno. La propaganda iba creciendo, y el pueblo, al medio día, ya se ocupaba de la necesidad de esclarecer la conducta de un jefe que por el amor de una mujer se olvidaba de sus deberes, comprometiendo la honra de la nación. Pronto llegaron al gobernador de la plaza los rumores de la hostilidad que se levantaba contra Luciano, y trató de tomar sus medidas para evitar que se fraguase algo contra aquel, alterando de paso la tranquilidad; sabía bien que los enemigos de España no perdonaban medio de lograr sus torpes fines, y llamó á los agentes de policía para que en secreto vigilaran los pasos del comandante de *La partida de la muerte*, amparándolo contra cualquiera agresión.

Por la noche, un grupo de imprudentes había ido á provocar á algunos de los movilizados, teniendo que intervenir la autoridad, y el pobre Luciano Godoy, ajeno á la intenciona preparada contra él y á lo que pasaba en las calles, salió de su casa para ir á la de Loreto, con el fin de ver á Valentina, como le había ofrecido la noche anterior. Tan preocupado iba, ó lo que es lo mismo, tan enamorado, que no se apercibió de que en la acera de enfrente había algunos hombres que le señalaban con el dedo, y algunos empleados de policía que le siguieron, cumpliendo con las órdenes de su jefe, ni tampoco oyó que pronunciaban su nombre detrás de él de una manera poco conveniente; además de su preocupación, tenía la seguridad de que nadie podía ser hostil al que tan leal y tan dignamente servía á la causa que siempre había defendido.

Apénas entró Luciano en casa de Loreto, salió Valentina á recibirlo, y en el rostro de la jóven notó aquel una agitación que hubo de sorprenderlo, por cuanto le preguntó:

—¿Qué tienes?..... ¡Estás alterada!

—¡No te esperaba, Luciano! contestó ella apoderándose de una de sus manos.

—¡Un sudor frío cubre tu piel!... ¿Qué te sucede?

—Me sorprende verte llegar aquí tan sereno, tan tranquilo. Sé que eres valiente, pero en este caso, tu arrojo es temerario.

—Explicame, Valentina, el sentido de tus palabras, pues no alcanzo á comprenderlas.

—Su sobresalto es natural, dijo Loreto entrando en la sala, y me parece una imprudencia haber venido cuando el pueblo se mueve contra V. en ademán hostil.

—¿Contra mí? exclamó el comandante abriendo los ojos con sorpresa.

—¡Sí, Luciano!

—Oiga V. el murmullo de la calle, añadió Loreto.

—Con efecto, observó Godoy, dirigiéndose á la ventana.

—¡No abras! gritó la infeliz amante, llena de miedo.

—¿Por qué? ¿Tengo algo que temer de mis hermanos? ¿Por ventura, han penetrado los rebeldes en la villa y vienen á buscarme? Solo así me explicaría el espanto de ustedes.

El rumor sordo de la calle crecía, y muchas voces pronunciaban el nombre de Luciano Godoy con tono amenazador.

—¡Huye por la puerta falsa! decía Valentina en ademán suplicante, cogiendo entre las suyas las manos de su amante.

—¡Huir yo!..... ¿Estás loca?

—¡Escóndete! repetía en el mismo tono.

—¿Esconderme como un criminal? ¡Llevo la frente muy erguida!..... Pero ¿qué pide esa gente?

—Te acusan de haber puesto en libertad un prisionero; y como ese prisionero es mi hermano, si te encuentran aquí, á mi lado..... ¡Por nuestro amor, Luciano!

¡no te espongas á las iras del pueblo, que no discurre cuando está ciego!...

El comandante levantó la cabeza, y separando á su amada, que le quitaba la acción de moverse, corrió á la puerta de la calle y la abrió de par en par; entónces apareció á su vista un centenar de hombres que le llamaban con ademanes descompuestos y provocativos. Valentina, dando un grito, se había dejado caer en un sillón, sin fuerzas para huir de la catástrofe.

—Aquí estoy, dijo Luciano asomándose á la puerta, cruzado de brazos. ¿Qué quieren ustedes de mí?

La turba, como una oleada, cayó sobre la puerta; y Luciano, temiendo que lo atropellaran, se separó, franqueando así el paso al pueblo, que invadió la sala.

—¡Mira! gritó uno. Aquí está con él la hermana del prisionero. Ya ven ustedes que tenemos razón para acusar al comandante de la partida.

Godoy comprendió al momento el peligro que en aquella conmoción popular corría Valentina, y reuniendo todo su valor, se acercó á la jóven para presentarle el brazo, que ella aceptó casi desfallecida.

—¡No la dejemos marchar! dijeron algunos.

—¡Caballeros, paso! gritó Luciano con voz de trueno. Los hombres se entienden hablando, y hablaremos. Las mujeres están aquí de más, y exijo para ellas el respeto y las consideraciones que merecen siempre de todas las personas bien nacidas.

—¡Tiene razón! exclamaron los más prudentes. ¡Fuera las mujeres!

Valentina y Loreto, temblando, entraron en una alcoba, y Luciano, sin que su rostro vendiera la menor impresión del miedo, se volvió hácia el pueblo, diciendo:

—Ahora estamos solos, y podemos entendernos. ¿De qué se trata, caballeros?

Muchas voces se levantaron, armando la confusión natural en todas las reuniones tumultuosas.

Luciano sacó su petaca, encendió un tabaco con la mayor calma, y haciendo señas con la mano para dominar la vocería, dijo:

—¡Un poco de prudencia, señores! Así sabré lo que se desea.

—¡Hable uno solo! gritaron muchos.

Un hombre de elevada talla, que sin duda sabia imponerse á las masas, se adelantó, y con aire de juez que interroga, dijo.

—Señor Godoy, el pueblo acusa á V. de estar en contacto con los rebeldes.....

—Y tiene razón, interrumpió el comandante sonriéndose y dando una chupada á su tabaco; tan en contacto estoy con ellos, que siempre los busco, acercándome tanto que les rasco la piel. En la cárcel de Cienfuegos encontrarán ustedes ahora mismo testigos que no me dejarán mentir.

—Pero en la cárcel falta uno, añadió con intención el interpelante.

—Faltan muchos, amigo mío; pero ya irán viniendo.

—Se acusa á V. de haber dejado escapar á uno de los más importantes; y la presencia de esa jóven que encontramos aquí, es un dato.....

—¡No consiento que se me pidan cuentas en esos términos! exclamó el comandante con exaltación.

—¡Qué humos! observó uno.

—¡Muera! gritaron todos.

En aquel momento una voz dominó el tumulto, y todos se separaron para abrir paso al comandante general, que poniendo una mano sobre el hombro de Luciano, dijo:

—¡A la calle todo el mundo! ¡El comandante de *La partida de la muerte* está bajo el amparo de la ley!

—¿Y si hay traición?... murmuró uno.

—Se hará justicia..... ¡Paso!.....

El gobernador cogió del brazo á Luciano Godoy, y salieron, sin que nadie se atreviera á alzar la voz.

Doña Rosalía había triunfado. Los *laborantes* estaban de enhorabuena.

JUAN SIN TIERRA.

(Continuará)

FABULAS.

I.

EL INSURRETO Y LA LIBERTAD (1).

Oculto en la manigua, y al hombro la escopeta, un jóven insurrecto al enemigo acecha.

(1) Parodia de la fábula de Samaniego *EL MUCHACHO Y LA FORTUNA*.

La Libertad le grita:
«Incauto, considera
que pierdes á tu patria
por soñar con quimeras.
Por tí y otros canallas
á veces me motejan,
los unos de traidora,
los otros de perversa.»

A la anexion al Norte
llamais independencia:
¿por qué, si son delirios
de una pasion rastrera?

II.

LA MAMBISA (1).

Presa en estrecha cárcel
una infeliz mambisa,
daba quejas al aire,
ya tarde arrepentida.
«Ay de mí, miserable!
¡Por escuchar mentiras
antes gozaba libre,
y ya lloro cautiva!
Perdí mi Cuba amada,
ayer feliz, tranquila;
ella todo lo pierde,
y yo pierdo la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿por qué tanta desdicha?
¿Por una independencia
que no es más que mentira!

El error de los hombres
ciegos los precipita,
y por lograr un nada
un todo sacrifican.

III.

EL HÉROE MAMBÍ (2).

Un insurrecto pintó
una lucha, en que valiente
un mambí tan solamente
diez españoles mató.
Un guason que el cuadro vió,
sin preguntar por su autor,
dijo: «Bien se deja ver
que es pintar como querer;
no fué español el pintor.»

JUAN SIN-MIEDO.

SARTENAZOS.

Los personajes que más figuran en la sangrienta guerra franco-prusiana, están ya en ese período de la vida que han dado en llamar *edad madura*, los que se resisten á llegar á viejos. Mac Mahon cuenta ya 63 años, Bazaine 62, Canrobert 61 y Lebœuf 61; Bismark y Trochú frisan en los 55, y son, por lo tanto, unos verdaderos pollos comparados con el rey Guillermo, que tiene 73 años, con Napoleon, que pasa de los 68, y con Moltke, que tiene encima sus 70 años bien cumplidos.

¡Y habrá todavía quien eche la culpa de todas las calamidades que á la humanidad afligen, á los arrebatos de la juventud!

* *

Atencion.

JUAN PALOMO está preparando la cuarta lámina de retratos, que contendrá los de los primeros jefes del ejército y voluntarios, cuyas fotografías no pudieron obtenerse para las anteriores.

Después de la 4ª lámina, vendrá la 5ª (como es natural) donde aparecerán los segundos jefes de los batallones de voluntarios.

Y á propósito, se suplica á estos señores que remitan sus fotografías á la redaccion. Este ruego no vá con los que ya lo han hecho, como puede suponerse muy bien.

A continuacion de la 5ª irá la 6ª, con retratos de voluntarios distinguidos, y después..... nó; me callo, pues no es cosa de ir á decirlo todo de una vez.

JUAN PALOMO sigue en sus trece de dar los retratos en grupos de veinte en veinte, pues si lo hiciera uno por uno, ni en cien años acababa de publicar todos los que llegarán á poder de los suscritores en muy poco tiempo.

* *

En Lisboa se la están urdiendo al rey, y probablemente.....

Vamos, si no se puede ser rey en estos tiempos.

* *

En el lugar correspondiente de este número se estampará el anuncio de la venta de las obras del popular poeta catalan *Serafin Pitarra*.

¿Saben ustedes quién es Pitarra? Es el vate catalan más aplaudido; un prodigio de ingenio, de gracias y de

fecundidad dramática; el Narciso Serra de la literatura provenzal.—Cuando en los teatros de Barcelona se estrena una comedia de Pitarra, el lleno es completo.—Y en fin, si quieren ustedes saber quién es ese Vallfogona de nuestros días, vengán á esta Administracion y comprén sus obras, que JUAN PALOMO les asegura que no les pesará.

* *

El general en jefe del ejército francés, á quien se atribuye la responsabilidad de las primeras derrotas, se llama el mariscal *Le Bouf*.

¿Y á quién se le ocurre poner á un *bucy* al frente de un ejército, aunque sea mariscal?

* *

Hace pocos días salió para Cabañas y Mariel la brillante compañía de voluntarios artilleros, que manda nuestro querido amigo D. Rufino Sainz.

Nuestros compañero de armas van á cubrir el servicio en aquellos fuertes, y son los primeros del Regimiento de Artillería que salen de la capital.

Daba gusto verlos marchar con su aire marcial y porte distinguido; pero más gusto nos ha de dar verlos volver alegres, contentos y satisfechos de haber cumplido sus patrióticos deberes.

Hasta la vuelta, compañeros!

* *

Se admira un periódico extranjero de que los monjes del monasterio de la *Troppe de Dombes* bayan cogido el fusil como voluntarios para servir en la guerra contra Prusia.

En España no causará ese hecho tanta admiracion, porque estamos hartos de ver á los frailes españoles coger el trabuco á cada instante, para predicarnos á balazos el Evangelio absolutista, que consiste en dar al prógimo contra una esquina.

¡Pobres y humildes siervos del Señor!

* *

Dicen que en Puerto-Plata ha flotado la bandera cubana (¡cubana!) junto con la dominicana.

¿Será posible?

Bien dice el refran: Dios los cría, y ellos.....

* *

EN EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE ALCOLEA.

Dos años hace que á la luz del día,
armados de furor, y frente á frente,
se vieron el pasado y el presente,
gigante el uno, el otro en la agonía.

Como buenos lucharon á porfía,
y el vencido lo fué como valiente,
mientras medrosa, y cínica, y demente,
firmaba su baldon la dinastía.

¡Paz á los muertos! ¡A los vivos gloria!
Nunca manchada el universo vea
la página mejor de nuestra Historia.

Al calor de la fé brote la idea:
y si hace alguno estéril la victoria,
¡caiga sobre él la sangre de Alcolea!

M. DEL PALACIO.

28 de Setiembre.

* *

EN LA MANIGUA.

—Señor Prefecto, vengo sobre mi mujer, que me dá mucha guerra.

—Pues, chinito, apéate; aquí no se entra á caballo.

* *

Con el título de *Agencia literaria Hispano-Americana*, ha establecido D. Arturo Cuyás, en Nueva-York, una casa de comision para la compra y venta de libros, y toda clase de impresos, efectos tipográficos, de escritorio, etcétera, etcétera.

Don Arturo Cuyás es una persona inteligente, activa y muy ventajosamente conocida en Nueva-York.

Su agencia puede ser de gran utilidad para muchas personas de esta isla; con que, señores, no distraerse, y cuantos encargos tengan que hacer, en el ramo de que se trata, trasmítanselos á él, que de seguro no quedarán descontentos. Véase por el anuncio inserto en otro lugar, donde tiene su despacho, y no olvidarse que se llama Arturo Cuyás y que es español á macha martillo.

* *

Los fusiles que han usado los carlistas de Azpeitia estaban escondidos en el órgano de la iglesia.

Y luego dirán que los carlistas están mal *organizados*!

* *

JUAN PALOMO dá las gracias al escelente periódico de Madrid *La Opinion Nacional* por los grandes elogios que

hace de este semanario, al reproducir en su número del 27 de Agosto, algunas de las fábulas de nuestro distinguido colaborador *Juan Sin-Miedo*, de quien publicamos hoy otras chispeantes fábulas, parodias de unas muy conocidas.

Tambien enviamos la expresion de nuestra gratitud á *El Español*, *La Iberia*, *El País* y demás periódicos de la Península, que hablan frecuentemente, de un modo muy lisongero, de los artículos y caricaturas de JUAN PALOMO.

* *

La segunda entrega del *Album histórico-fotográfico de la guerra de Cuba*, que redacta D. Gil Gelpí é ilustra con excelentes fotografías D. Leopoldo Varela y Solís, es tan interesante como la primera, lo mismo en la parte literaria que en la ilustrada.

JUAN PALOMO, que ha tenido el gusto de recibir dicha entrega, considera un deber recomendar la obra, y así lo hace, y *pax Christi*.

* *

Entre los documentos cojidos á los filibusteros en el *Jessey*, hay una carta, que ya han publicado los periódicos, escrita en Barcelona y firmada L.

Esta L. se ha descubierto ya que quiere decir Leocadia Sterling Varona, casada con Carlos Font, pariente de Aldama. Una *campeona* más.

Entre otras cosas de tan poca monta como esta, desea exterminar á todos los españoles, y se enfurece con los solteros que se pasean por Barcelona, sin venir á pelear en la manigua. Todas las ideas de Dª Leocadia son, como se vé, las más propias del sexo débil.

Se llama además de Stterling, *Varona*..... femenino de *varon*..... y no en balde!

* *

Hablando Ryan en un *meeting* celebrado en Nueva-York, ha dicho que las mambisas de la manigua, cuando dan á lavar sus vestidos, tienen que quedarse en casa para no lucir su desnudez, pues solo tienen un traje.

¿Pero aún tienen un traje?

Pues hay más lujo en la manigua del que yo creía.

* *

FLORESTA HISPANO-AMERICANA.

Con el presente número repartimos
la hoja número 9
de esta magnífica coleccion de dibujos, correspondiente á Setiembre último, con que obsequia mensualmente Juan Palomo á sus favorecedores.

SECCION DE ANUNCIOS.

A 'LS CATALANS.

OBRA DRAMÁTICAS EN CATALÁ, DE SERAFIN PITARRA.

A petició de la gran maynada de lectors catalans de JUAN PALOMO, Pitarra, corresponsal en Barcelona de aquest semanari, ha enviat per vendre en Cuba un triat aplech de sos dramas y comedias que ab més placent acceptació y picament de mans han sigut rebudas en tota Catalunya.

A continuació vá 'l nom de las obras, 'ls actes de que constan y 'l préu á que s'vénen.

EN UN ACTO: Á CUATRO REALES.

Los cantis de Vilafranca.

EN DOS ACTOS: Á SEIS REALES.

Los pescadors de Sant Pol.

Lo plá de la Boqueria ó Lo Rovell del ou.

EN TRES ACTOS: Á OCHO REALES.

Las francesillas. Las papallonas. La bala de vidre.

L'últim rey de Magnolia.

EN CUATRO ACTOS Á OCHO REALES.

Las curas del mar.

Totas aixas obras, ab luxu estampadas, s'trovan de venta en la Administració de JUAN PALOMO, O'Reilly 54.

AGENCIA LITERARIA

HISPANO-AMERICANA,

de Arturo Cuyás, Commercial Building, 40 y 42 Broadway,
Cuarto N.º 52, Nueva-York.

Casa de Comision para la compra y venta de libros españoles y extranjeros; papel, tipos, prensas y toda clase de materiales del ramo de imprenta; publicacion de obras y folletos; traducciones é impresiones en todos los idiomas; insercion de anuncios; suscripciones á toda clase de periódicos de América y Europa. Se hace cargo asimismo de la ejecucion de grabados en piedra y en acero; electrotipos; encuadernaciones de lujo; de la adquisicion de libros de texto al por mayor; atlas y mapas geográficos; libretos y piezas de música, vistas y retratos fotográficos, etc., etc.

Diríjanse los pedidos á ARTURO CUYÁS, Box 1395, New-York.

IMPRENTA MILITAR, RICLA 40.

(1) Parodia de la fábula de Samaniego, LA COBORNIZ.

(2) Parodia de la fábula de Samaniego, EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.